

PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

PARTE 3

21 de diciembre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- ¹⁰ Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- ¹¹ El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- ¹² He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- ¹³ Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- ¹⁴ Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- ¹⁵ Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- ¹⁶ Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- ¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Hemos estado estudiando la séptima vestidura que es: **La vestidura de honra, la vestidura de novia, de boda, de lino fino blanco y resplandeciente.** Y dijimos que esta vestidura se manifiesta en las Escrituras de varias maneras; veamos:

- (1) La vestidura del cuerpo glorificado, la vestidura de incorrupción.
- (2) La vestidura del culto celestial.
- (3) La vestidura de las Bodas del Cordero.
- (4) Las vestiduras para la Segunda Venida de Cristo.

En la prédica pasada hablamos de la dos primeras manifestaciones: la vestidura del cuerpo glorificado y la vestidura de incorrupción. Con base en Apocalipsis 5 vimos la relación con el Tabernáculo y el templo del Antiguo Testamento, los cuales eran figuras de lo que habría de venir, de la obra redentora de Cristo. Dijimos que en el templo había tres partes: el Atrio, el Lugar Santo y el Lugar Santísimo; en términos generales, en el Atrio se encontraba el mar de bronce sobre doce bueyes y el altar del holocausto; en el Lugar Santo estaban los diez candelabros de oro, la mesa de los panes de la proposición y el altar del incienso; y en el Lugar Santísimo estaba el Arca del Pacto. Los sacerdotes ministraban en el templo y en el Lugar Santísimo solamente entraba el sumo sacerdote una vez al año.

He mencionado estas partes y elementos, porque en la escena de Apocalipsis 5 vemos el Lugar Santísimo en el Cielo, al cual apuntaba el templo terrenal el cual era figura del celestial; pero mientras en el terrenal había una división entre el Atrio, el Lugar Santo y el Lugar Santísimo, en el celestial no hay división, porque sabemos que la obra redentora de Cristo derribó la división entre el Lugar Santo y el Lugar Santísimo. Leamos Hebreos 9: 6-9:

⁶Y así dispuestas estas cosas, en la primera parte del tabernáculo entran los sacerdotes continuamente para cumplir los oficios del culto;

⁷pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo;

⁸dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie.

⁹Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto,

Quiero que note cómo en el versículo 6 se habla de los sacerdotes y dice que, mientras estuviese en pie la primera parte que es el Lugar Santo, no se abriría el acceso al Lugar Santísimo. Pero el sacrificio de Cristo derribó esta división, pues rompió el velo que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo. Leamos Hebreos 9: 23-25:

²³ Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos.

²⁴ Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios;

²⁵ y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena.

En este santuario del Cielo mismo fue que entró Cristo y es el que se describe en Apocalipsis 5; quiero que leamos otra vez esta escena. Apocalipsis 5: 6-10:

⁶ Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

⁷ Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.

⁸ Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;

⁹ y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;

¹⁰ y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

Quiero hacer énfasis en los elementos que se mencionan en esta escena, que son los mismos del Tabernáculo y del templo del Antiguo Testamento: los 24 que son sacerdotes como dice el versículo 10, y rememoran los sacerdotes del

templo terrenal, pero ya no es Israel sino la Iglesia; las copas llenas de incienso de los 24 ancianos que rememoran el altar del incienso; los cuernos que rememoran los cuernos del altar del templo; y los seres vivientes que son querubines rememoran los querubines del Lugar Santísimo al lado de Arca del Pacto; el mar de cristal que rememora el mar de bronce. Leamos Apocalipsis de 4: 4-6:

⁴Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.

⁵Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios.

⁶Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás.

Los 24 ancianos que representan a la Iglesia están vestidos de ropas blancas y con coronas de oro en sus cabezas, que rememoran la mitra del sacerdote del Antiguo Testamento en la que había una diadema de oro sobre la cual estaban grabadas las palabras, “santidad a Jehová”; lo cual remite a que sin santidad nadie verá al Señor (Heb 12: 14).

El último detalle que falta mencionar es el Cordero inmolado que es el Señor Jesucristo, y su sangre derramada por los pecados de la humanidad. En el libro de Apocalipsis se usa este título del Señor Jesucristo “Cordero” 28 veces. En el Antiguo Testamento era el corderito que era sacrificado todos los años, el cual proféticamente señalaba al Señor. En el Nuevo Pacto, el Cordero es el Señor Jesucristo. Y quiero detenerme aquí un momento en esta denominación de Jesús en el libro donde se describe el juicio sobre la humanidad. Y aquí surgen dos preguntas: (a) ¿Por qué en el Apocalipsis permanentemente el Señor Jesús

se presenta como el Cordero para desatar la ira sobre la Tierra? (b) ¿Qué relación tienen nuestras vestiduras con las que seremos vestidos el día del Arrebatamiento, para entrar al Lugar Santísimo en la Nueva Jerusalén, con el capítulo 5 de Apocalipsis?

La respuesta a la primera pregunta es que el Cordero es digno de abrir el libro de los juicios sobre la humanidad, después del Arrebatamiento, porque pagó el precio por los pecados de esta con su sangre; Jesús fue inmolado por los pecados de la humanidad y lo único que Dios demanda de ella es que lo acepten como único Señor y Salvador, que acepten este sacrificio tan grande de haber dado su vida en rescate de los pecadores. En Juan 1: 29 Juan el Bautista dice:

²⁹ El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

El apóstol Pedro dice en 1 de Pedro 1: 17-20 que debemos vivir en el temor a Dios en todo el tiempo de nuestra peregrinación en esta Tierra, porque fuimos rescatados con la sangre preciosa de Cristo como un cordero sin mancha y sin contaminación. Leamos 1 de Pedro 1: 17-20:

¹⁷ Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación;

¹⁸ sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata,

¹⁹ sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación,

²⁰ ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros,

Dios sabía que el ser humano iba a pecar y, por tanto, desde antes de la fundación del mundo, desde antes de la creación, ya había establecido que el Cristo de la gloria viniera por primera vez a esta Tierra como un cordero santo, que entregaría su vida por los pecados de la humanidad. Esta es la máxima prueba del amor de Dios hacia la humanidad, como dice Juan 3: 16, en que dio a su hijo unigénito para que todo aquel que en Él crea no se pierda, mas tenga vida eterna.

El Señor ha dado la Era de la Iglesia, el tiempo de la gracia que ha corrido casi dos mil años durante los cuales los seres humanos han tenido la oportunidad de arrepentirse de sus pecados, y recibir a Cristo, creer en Él, recibir el sacrificio del Cordero santo como el único pago a las demandas de justicia y santidad que pide Dios Padre, para poder llegar a su presencia, para poder entrar al trono de la gracia, al Lugar Santísimo.

Pero la humanidad ha rechazado la oferta de salvación y ha inventado toda clase de religiones, de ciencia, filosofía, teorías, prácticas de todo tipo, justificaciones, excusas, para no recibir el amor de la verdad para ser salvo, para no recibir la vida que Jesús da y la salvación, porque es el Cordero inmolado.

Los únicos que han aceptado la oferta de salvación son los que forman parte de la Iglesia santa, sin mancha y sin arruga, la que está representada en los 24 ancianos en la escena de Apocalipsis 5. Por tal razón, vemos que los sacerdotes que rodean al Cristo vivo, al Cordero inmolado, son la Iglesia y no Israel, por

cuanto esta nación también rechazó la oferta de salvación cuando rechazaron a Jesús, al Cordero santo en su primera venida.

Es una terrible tragedia lo que está ocurriendo; y es que la salvación es gratuita, es por gracia y Dios la está ofreciendo a la humanidad, diciéndole: “mira la mayor prueba de mi amor y es que yo morí por ti, derramé toda mi sangre por tu pecado”. Y como la respuesta de la humanidad ha sido negativa, el tiempo de la gracia se está acabando; terminará con el Arrebatamiento de la Iglesia, de los que pusieron su fe en Jesús, los que se mantuvieron en santidad, firmes en el evangelio, firmes en la Palabra de Dios. Nosotros somos los que tenemos el privilegio de vestirnos de inmortalidad, de la vestidura de gloria, de la vestidura incorruptible, para entrar al santuario del Cielo, al Lugar Santísimo como sacerdotes de Dios. Y esta es la escena que se describe en Apocalipsis 5.

Cuando el Señor Jesús aparece en esta escena del mar de cristal como cordero inmolado con la Iglesia alrededor, le está diciendo a la Iglesia: “mira mi sacrificio por el cual estás aquí vestida de ropas blancas, como mis sacerdotes; tienes vestiduras sacerdotales y reinarás conmigo por toda la eternidad”. Por esta razón es que la Iglesia, representada en los 24 ancianos, dice en Apocalipsis 5: 9 (resaltados nuestros):

⁹y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, **y con tu sangre nos has redimido para Dios**, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;

¹⁰y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

Pero como Cordero inmolado, el Señor también le está diciendo a la humanidad: “como rechazaste mi sacrificio, mi muerte por tus pecados, mi gracia y mi amor, ahora viene juicio sobre ti, viene la ira del Cordero”. Por ello es que en Apocalipsis 6: 1 dice (resaltados nuestros):

Vi cuando **el Cordero abrió uno de los sellos**, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira.

En Apocalipsis 6: 15-17 se habla de la ira del Cordero (resaltados nuestros):

¹⁵ Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes;

¹⁶ y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y **de la ira del Cordero**;

¹⁷ **porque el gran día de su ira ha llegado**; ¿y quién podrá sostenerse en pie?

El día de la ira del Cordero llegará después de que la Iglesia santa se vaya en el arrebatamiento. Y es tiempo de ira, porque la humanidad ha tenido mucho tiempo para arrepentirse y aceptar el sacrificio del Cordero, pero NO lo ha hecho, antes, se ha burlado de este sacrificio, lo ha menospreciado, lo ha menoscabado.

Ahora quiero recordarte que la Iglesia santa es la que va a estar en el mar de cristal delante del trono de Dios, como lo vemos en la escena de Apocalipsis 5. La Iglesia apóstata no va a estar allí, pues su pecado es mayor que el de la humanidad inconversa, por cuanto esta nunca quiso aceptar el sacrificio del Cordero; pero la Iglesia que se apostató sí recibió la gracia, sí recibió el sacrificio de Cristo, fue lavada en la sangre del Cordero; pero decidió

despreciar este sacrificio, tuvo por inmunda la sangre del Señor, manchó sus vestiduras, se desnudó de ellas, se fue tras otro señor, se fue tras los baales, se fue tras el mundo, se fue a buscar sus propios caminos, sus anhelos, se fue a fornicar con la Tierra, con el mundo, con los demonios en las falsas doctrinas, y también se llenó de fornicaciones físicas con los adulterios, la práctica del Siglo malo de casarse y darse en casamiento. Hebreos 10: 26-31 dice (resaltados nuestros):

²⁶ Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados,

²⁷ sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios.

²⁸ El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente.

²⁹ ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá **el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?**

³⁰ Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo.

³¹ ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!

Cuando el autor de Hebreos enuncia esta seria advertencia, lo hace después de haber hablado del sacrificio del Cordero santo, de Cristo, pues dice en Hebreos 10: 12-13:

¹² pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios,

¹³ de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies...

El Señor Jesús, después de morir por los pecados y habiendo resucitado glorificado, ascendió al Cielo y está sentado a la diestra del trono de Dios; así lo dice Hebreos 12: 2 (resaltados nuestros):

² puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, **y se sentó a la diestra del trono de Dios.**

Esta escena del trono es la que vemos en Apocalipsis capítulos 4 y 5.

Ya hemos respondido la primera pregunta: (a) ¿Por qué en el Apocalipsis Jesús permanentemente se presenta como el Cordero para desatar la ira sobre la Tierra? Veamos ahora la respuesta a la segunda pregunta que quiero recordar: (b) ¿Qué relación tienen nuestras vestiduras con las que seremos vestidos el día del Arrebatamiento, para entrar al Lugar Santísimo en la Nueva Jerusalén, con la escena de Apocalipsis 5?

Esta pregunta se relaciona con la anterior. La respuesta a esta pregunta es que en Apocalipsis 5 el énfasis sobre el Cordero como vimos hace un rato, está marcando cómo fueron lavadas nuestras vestiduras aquí en la Tierra, y fue con la sangre preciosa del Cordero; estas vestiduras son indispensables para la obtención de las vestiduras blancas, que tenían los ancianos alrededor del mar de cristal.

En esta escena de Apocalipsis 5 quiero que veamos que estas vestiduras implican la santidad de Dios, reflejada en su Iglesia santa levantada a la Nueva Jerusalén, vestiduras que solo pueden ponerse los que se vestirán de

incorruptión, de gloria e inmortalidad. Es la vestidura de la que habla Pablo en 2 de Corintios 5: 1-2:

¹Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.

²Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial;

Quiero que noten que Pablo se refiere al cuerpo corruptible, mortal cuando dice “morada terrestre” y “tabernáculo”; y cuando habla de “un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos”, se está refiriendo al cuerpo glorificado; por ello, Pablo dice que la iglesia debe gemir para que llegue el día del Arrebatamiento, porque en ese día y en esa hora nos vestiremos de gloria. Quiero que sigamos leyendo, porque Pablo habla de una desnudez que puede tener la Iglesia y el creyente y la cual debemos rechazar. Sigamos leyendo 2 Corintios 5: 3:

³pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos.

Pablo usa las expresiones “pues así”, es decir, “de esta manera”, señalando que, gimiendo por la vestidura eterna, celestial, incorruptible, es la manera de NO ser hallado desnudo. Pablo habla de “ser hallado”, lo cual se remite al día y hora del Arrebatamiento cuando el Señor venga por nosotros.

Ahora, quiero que note bien en qué consiste la desnudez de la que habla el apóstol, porque tiene que ver con nosotros, la Iglesia del tiempo del fin. Pablo dice que el que está desnudo es que el que no espera al Señor Jesucristo en el

Arrebatamiento, el que no lo anhela, el que no anhela fervientemente ser vestido con la vestidura de gloria, de inmortalidad, de incorrupción.

Miren cómo dice en 2 de Corintios 5: 2 que el hijo de Dios, la Iglesia que no está desnuda es la que está gimiendo y está deseando ser revestida de la habitación celestial; leamos otra vez 2 de Corintios 5: 2:

²Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial;

Miren lo que Pablo agrega en 2 de Corintios 5: 4:

⁴ Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

Aquí el apóstol vuelve a decir que los que estamos en este cuerpo al que le llama “tabernáculo”, gemimos **con angustia**, porque NO queremos estar desnudos, sino que queremos ser vestidos de inmortalidad, de gloria, de incorrupción para que esto mortal sea absorbido por la vida. ¡Aleluya! La pregunta es: ¿Estás gimiendo por ser revestido de gloria, de incorrupción?, ¿estás deseando fervientemente ser vestido de inmortalidad?, o no piensas sino en esta Tierra postdiluviana y en este cuerpo; así piensan los mundanos que tienen su porción en esta Tierra y su dios es el vientre, como dice el salmo 17: 14 y Filipenses 3: 19.

Yo quiero llamar tu atención sobre el nombre que usa Pablo para este cuerpo al que le llama “tabernáculo”, el cual nos recuerda el Tabernáculo del Antiguo

Testamento; sabemos que este ya no está en pie, porque Cristo entró por nosotros al Lugar Santísimo; leamos Hebreos 8: 1-2:

¹Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos,

² ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre.

El autor de Hebreos habla aquí de Cristo que, después de ser sacrificio como Cordero inmolado por los pecados de la humanidad, subió a los Cielos y se sentó a la diestra del trono y es ministro del verdadero tabernáculo. Esto nos recuerda la escena de Apocalipsis 5. El autor dice en Hebreos 9: 11-12:

¹¹ Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación,

¹² y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.

Ya habíamos leído estos versículos, pero quiero recordarte que ellos se refieren a la escena de Apocalipsis 5. El punto aquí es que el Cordero inmolado en su cuerpo de debilidad, pero santo y perfecto, NO siendo heredero del pecado de Adán, resucitó glorificado y por ello, nosotros, su Iglesia, seremos revestidos de la habitación celestial, del Tabernáculo de gloria referido al cuerpo inmortal e incorruptible; y los 24 ancianos de Apocalipsis 5 son ejemplos de esta promesa poderosa.

Pero para que podamos ser vestidos de gloria, necesitamos ahora ser tabernáculo o templo del Espíritu Santo, debemos tener las arras del Espíritu, NO soltarlas; Pablo se refiere a esto en 2 de Corintios 5: 5-10:

⁵ Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu.

⁶ Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor

⁷ (porque por fe andamos, no por vista);

⁸ pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.

⁹ Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables.

¹⁰ Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.

Cuando Pablo dice que queremos estar presentes al Señor, se refiere al día del Arrebatamiento, porque en el versículo 10 habla del tribunal de Cristo que es lo primero que acontecerá, inmediatamente seamos arrebatados al cielo, cuando lleguemos a la Nueva Jerusalén y seamos vestidos de las ropas blancas; esto lo vemos en Apocalipsis 4, después de que Juan sube al cielo cuando la voz como de trompeta le llama (Ap 4: 1); leamos Apocalipsis 4: 4:

⁴ Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.

Este versículo 4 indica que ya aconteció el Tribunal de Cristo o *bema*, porque los 24 ancianos que representan a la Iglesia, ya está en los tronos como el Señor lo prometió, ya tienen las vestiduras blancas y las coronas de oro en sus cabezas, tal como el Señor lo prometió y que serán dadas a la Iglesia por su fidelidad, fe, amor y servicio en la obra del Rey.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2019). Preparados para la venida del Rey: Parte 3. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

En la siguiente prédica hablaremos de las otras bendiciones de la Iglesia vestida de ropas blancas en la escena de Apocalipsis 5.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/jCRYW5QesJ0>